



COVID-19 | BOLETÍN #17 | 1 de septiembre de 2020

La Iglesia al lado de los pueblos indígenas

Los pueblos indígenas son uno de los grupos más expuestos al peligro de infectarse con el coronavirus. Es cierto que, en muchas regiones, especialmente en América Latina, se han adoptado marcos jurídicos para la protección y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y va en aumento su inclusión en la toma de decisiones políticas y la planificación del desarrollo. Sin embargo, dado que viven en zonas remotas, muchas veces son olvidados por el gobierno a la hora de proporcionar servicios y garantizar derechos esenciales. Por lo general, viven lejos de los hospitales y, a menudo, tienen muy pocas infraestructuras básicas, medicamentos y ninguna asistencia especializada.

Manos Unidas ha redoblado esfuerzos y ha aprobado trece acciones de emergencia frente al COVID-19, por importe de 300.000 euros, destinadas, específicamente, [a apoyar a la población indígena de América, Asia y África](#). “Nuestros socios locales, principalmente en América Latina, denuncian que las comunidades indígenas con las que trabajan están experimentando graves deficiencias en cuanto a atención sanitaria, además de las consabidas carencias en cuanto a servicios de saneamiento y de higiene, esenciales para prevenir el contagio de la enfermedad”, mantiene Fidele Podga, coordinador del departamento de Estudios y Documentación de Manos Unidas. Entre las iniciativas para paliar los efectos de la pandemia, destacan las campañas para evitar el acceso a los territorios indígenas por parte de personas ajenas a las comunidades, al tiempo que se recomienda que estas comunidades obtengan su alimento de sus propios territorios, minimizando en lo posible los que provengan de las ciudades. Además, la ONG de la Iglesia católica apoya la realización y traducción a lenguas indígenas de materiales de prevención y sensibilización, tanto impresos como para ser emitidos por radio, con el fin de difundir entre la

población las medidas básicas de higiene y cuidado frente a la enfermedad, así como la elaboración de mensajes para ser compartidos por WhatsApp e internet.

Ante la noticia del brote del Covid-19 en Brasil, los misioneros se dieron cuenta inmediatamente de que los documentos que hablaban de las medidas de prevención y las directrices para el tratamiento estaban todos en portugués y los Xavantes no los entendían. Así surgió la idea de [producir el vídeo, en lengua Xavante \(EN; IT; PT; FR\)](#), cuyo enfoque no sería simplemente el de prevenir el contagio y por ende la muerte entre la población local indígena, pues uno de los errores de los Xavante fue pensar que esta sería una enfermedad que solo afectaría a los no indígenas en las ciudades. “El vídeo intenta mostrar que el coronavirus ataca a todo el mundo y que no basta con tener fe cristiana o cultural para ser inmunizado”, aclara un misionero salesiano. Esta producción cuenta la historia del origen del virus, habla de las pautas generales de transmisión y prevención, y cita los mensajes del Papa Francisco, del Rector Mayor de los Salesianos y del Superior de la Provincia de Brasil-Campo Grande (BCG), el P. Ricardo Carlos. El vídeo fue compartido localmente por los indígenas a través de aplicaciones y redes sociales.

En Colombia, [las comunidades indígenas de la región son una de las prioridades del Vicariato de Puerto Carreño](#), que actualmente se encuentra trabajando con dos asentamientos: Roncador y Trompillo, para mejorar su calidad de vida. Además de los kits de protección, la Pastoral se ha encargado de proporcionar asesoramiento jurídico y psicológico a estas comunidades que a menudo, al no tener acceso a los medios de comunicación, no saben lo que está sucediendo. En Puerto Carreño, los sacerdotes continúan llevando la comunión a la gente en sus casas y algunos de ellos celebran la misa en Internet. Además, todas las mañanas, un sacerdote, a través de la estación de radio del Ejército, transmite un mensaje de esperanza para la comunidad, en un intento de no descuidar la parte espiritual. El Vicariato también ha puesto en marcha dos proyectos destinados a ayudar a la población migrante. El primero, realizado con el Consejo para Refugiados, prevé la distribución de raciones de alimentos y el segundo, a través del Secretariado Nacional de Pastoral Social (Cáritas de la Iglesia colombiana), una donación en efectivo que pueda satisfacer sus necesidades básicas.

En Bangladesh, P. Liton Hubert Gomes CSC, Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal para la Paz y la Justicia, instó al Gobierno a [garantizar los derechos constitucionales básicos de las comunidades indígenas](#) (EN). En particular, se pidió el reconocimiento de los Adivasi (pueblos indígenas) y su igualdad de derechos a la alimentación, al empleo, a la enseñanza en su lengua materna, a la atención médica y a obtener justicia frente abusos como la tortura, el asesinato y el acoso sexual. Durante el brote del COVID-19, los Adivasi han sido excluidos de la ayuda alimentaria y han pasado hambre y alrededor de 25.000 perdieron sus empleos. Además, se estima que el 80% de los estudiantes indígenas que regresaron a sus aldeas, abandonarán los estudios. Los derechos y el desarrollo de los Adivasi han sido siempre una prioridad para la Iglesia, pero se les niegan sus derechos fundamentales, afirmó P. Gomes. Se calcula que en

Bangladesh hay unos 600.000 cristianos, la mayoría católicos, y alrededor de la mitad de los cristianos provienen de comunidades étnicas minoritarias. Cinco de las ocho diócesis católicas del país son predominantemente indígenas.

La Iglesia asiste a los refugiados en África mientras se propaga el coronavirus

Aunque todavía no se dispone de datos fiables y la realización de test se ve obstaculizada por falta de bastoncillos, existe un consenso generalizado de que el COVID-19 sigue propagándose como un reguero de pólvora en los 54 países de África. El panorama es especialmente desalentador debido a la dificultad de implementar el confinamiento en grandes áreas, la limitada capacidad de los hospitales y el reducido número de unidades de cuidados intensivos disponibles. Además, la consecuencia más insidiosa y preocupante es el agravamiento de la crisis económica. La elevada dependencia de las importaciones procedentes de China, los bajos presupuestos estatales, la elevada deuda pública de muchos países africanos y la depreciación de las monedas locales, todo esto es presagio de un daño económico a largo plazo.

El 5 de abril de 2020, Sudán del Sur confirmó el primer caso de Covid-19, a continuación del cual el gobierno promulgó medidas restrictivas para evitar la difusión del coronavirus. Las limitaciones produjeron claramente un ulterior impacto negativo en la economía local y los precios de las materias primas aumentaron, creando nerviosismo en los mercados e inseguridad en la población. En el campamento para desplazados de Gumbo, [los salesianos han continuado su labor a favor de las familias más vulnerables](#) (EN; IT; FR; PT). Dichas familias han sido registradas y categorizadas para facilitar la distribución de alimentos, agua y productos de primera necesidad, además de dispositivos sanitarios, colchones, jabón y plásticos para cubrir los techos. A los refugiados además se les ha indicado la necesidad de seguir los protocolos señalados por el Ministerio de la Sanidad, es decir, lavarse con frecuencia las manos y mantener la higiene y el cuidado del cuerpo.

Mientras tanto, [un cargamento de ayuda humanitaria gestionado por la Comunidad de Sant'Egidio](#) (EN; IT; FR; PT), en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional, ha llegado en los últimos días a Juba. La ayuda (alimentos, mascarillas, gel desinfectante y jabón para la prevención del coronavirus) está destinada a los refugiados que han tenido que abandonar sus aldeas debido a los recientes enfrentamientos violentos registrados en diferentes regiones del país. Muchos de ellos se ven obligados a vivir bajo los árboles en medio de la temporada de lluvias y su situación se hace aún más difícil debido a la pandemia, en un país que carece de adecuadas instalaciones de salud.

A pesar de las diversas restricciones vigentes en Angola, la Comisión Episcopal para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes de Angola y Santo Tomé (CEPAMI) ha llevado a cabo una serie de [actividades, tanto de formación como de prevención, dirigidas a migrantes, refugiados y desplazados internos](#) (PT). El trabajo comenzó con proyectos de formación y atención en salud

preventiva, adquisición de productos de higiene y bioseguridad para migrantes, refugiados y desplazados internos en la provincia de Uige y la archidiócesis de Luanda. Además de estas actividades, se distribuyeron 250 paquetes de alimentos en las diócesis de Luanda, Caxito y Viana. 15 mujeres musulmanas refugiadas han aprendido a hacer jabón a partir de aceite residual y los ingresos obtenidos ayudan a sus familias a subsistir.

En la región angoleña de Lunda Norte, [el JRS ha proporcionado materiales de formación](#) (EN; IT; FR) para sensibilizar a la comunidad y prevenir la propagación del COVID-19 entre los refugiados. Un punto importante es evitar el movimiento incontrolado de personas con efectos nocivos sobre el control de la enfermedad. El JRS también promueve iniciativas para los refugiados como la producción de más de 6.000 mascarillas. Se trata de una forma concreta de promover la viabilidad económica de los refugiados y proporcionar medios para combatir la propagación de la pandemia. El JRS también proporciona periódicamente equipos de higiene a los refugiados y realiza visitas diarias a los centros de detención para ayudar a la liberación de los refugiados que, tras violar las reglas del estado de emergencia, han sido arrestados.

El campamento de Palabek en el norte de Uganda, acoge a más de 55.000 refugiados de Sudán del Sur. Con estructuras mínimas para la educación, asistencia médica y seguridad de base, la situación se ha vuelto realmente difícil. Además de nuestro anterior informe (véase [boletín #10](#)), [los Salesianos han comenzado actividades educativas y juveniles, siempre respetando las indicaciones de protección de la salud](#) (EN; IT; FR; PT). En el campamento están refugiados al menos 25.000 niños de edad inferior a los 13 años. A causa de la pandemia, estos niños han visto cerrar sus escuelas y, debido al aislamiento, no tienen más diversiones. En respuesta, los salesianos involucraron cada día a más de 400 niños y jóvenes. Los jóvenes han sembrado hierba en los campos de juego, plantado cientos de árboles, preparado huertos, grabado canciones y vídeos para concienciar sobre el coronavirus, han participado en juegos de interior, han dibujado y pintado, se han intercambiado libros y han visitado a algunos amigos que estaban enfermos. El P. Roger, de la República Democrática del Congo, coordinó estas actividades y sin lugar a dudas ocupa un lugar especial en el corazón de los jóvenes que viven en el campamento de Palabek.

Reflexiones de los religiosos católicos en África

En la diócesis gabonesa de Mouila, el obispo Mathieu Madega [ha comparado la pandemia del COVID-19 con los Misterios Dolorosos del Santo Rosario y con el Vía Crucis](#) (FR). “Como con cualquier cruz, con cualquier misterio doloroso, el fin se caracteriza siempre por la resurrección y por los misterios gloriosos” animó y añadió que “como en Romanos 8, podemos decir que ni el coronavirus, ni la muerte, ni la vida, podrán separarnos del amor de Cristo”. En su diócesis, afirma el prelado de 60 años, el pueblo de Dios vive la pandemia recordando la presencia de Jesús en cada familia a través de la palabra de Dios. De hecho, todos los cabeza de familia, todos los maestros y todos los catequistas han sido enviados como misioneros a sus hogares. Cada uno de

ellos recibió una bendición especial y se le hizo entrega de una Biblia para utilizar en su familia o en cualquier reunión entre cristianos. Por último, el obispo instó a los fieles a tener el coraje de fortalecerse en la fe, a no perder la esperanza y a mantener viva la llama del amor, el amor de Dios y el amor al prójimo.

Matthew Ippel es un jesuita que trabaja con el JRS en Maban, Sudán del Sur. [En una carta pública](#) (EN), explicó por qué no había abandonado la misión en África durante la pandemia del coronavirus, a pesar de que se ordenó al personal nacional que regresara con sus familias y se animó al personal internacional a que regresara a sus países de origen. Se interrogaba sobre todas las comunidades y personas a las que el JRS había acompañado. “Como jesuita, me sentí llamado a estar físicamente presente, a seguir cumpliendo el mandato humanitario y evangélico de nuestra misión”. Nació en él un ardiente deseo de permanecer con las personas con las que había viajado durante el último año, aunque este deseo iba acompañado de un abismo de incógnitas. “Estábamos preparados para marcharnos. Pero esto me inquietaba. No tenía ni idea de lo que me esperaba si me quedaba, pero marcharme también me asustaba”. Al encontrar un momento para el silencio y la oración, un recuerdo entró en su corazón: *“Te invito a quedarte ... conmigo ... con las personas que te han acogido y a quienes has acogido”*. La invitación que Dios le hacía era la de quedarse con los refugiados sudaneses y los sudaneses del sur. Así que decidió aceptar esa invitación y, con la autorización del superior jesuita, el P. Matthew y su hermano Francis permanecieron en Maban y formaron una pequeña comunidad jesuita. Aunque solo dos de ellos viven en el campamento, algunos compañeros locales y voluntarios refugiados se han unido a ellos, para concienciar sobre el COVID-19 a través de visitas domiciliarias a los más de 2.000 ancianos y personas con discapacidad, con los que han mantenido contactos periódicos. Además, algunos compañeros apoyan su labor a distancia.

[En una reflexión compartida con ACI África](#) (EN), el P. Lazar Arasu, Director de Don Bosco Refugee Services en Palabek, en el norte de Uganda, declaró que la pandemia está empujando aún más a la periferia a quienes ya están al margen de la sociedad. “El COVID-19 ha robado a los pobres lo poco que tenían”, lamenta. “No debemos olvidar a los vulnerables de la sociedad, como los migrantes, los refugiados, los habitantes de los barrios marginales, los jornaleros y todas las personas que viven en precariedad”. En su reflexión “Construyendo la esperanza en medio de la epidemia de coronavirus”, el P. Arasu afirma que el COVID-19 es una invitación a estar cerca de los pobres. “En el Evangelio de Marcos, capítulo 14, Jesús dijo que los pobres estarán siempre con nosotros. Esta es una invitación a estar cerca de ellos, a sentir su presencia y a conocer sus retos y privaciones”, explica. “Cuando miramos a los pobres con una mirada llena de compasión y nos preocupamos por ellos, aprendemos más sobre nosotros mismos. Tenemos que permitir que la necesidad y la privación de los demás nos sacudan”. Debido al confinamiento, el sacerdote vio algunos niños que vagaban por las calles sin rumbo, jóvenes que recurrían a las drogas baratas y al alcohol y la desesperación y la resignación entre los adultos. El P. Arasu siente que se nos impone un nuevo orden mundial, por lo que debemos reflexionar seriamente, analizarlo

profundamente y descubrir qué respuesta exige de nosotros. “Sin fe en Dios y sin valores superiores, se nos puede empujar aún más contra la pared”.

Para números anteriores, por favor consulte la página

<https://migrants-refugees.va/es/blog/2020/04/21/covid-19-nadie-debe-ser-olvidado/>

Si desea que este Boletín sea enviado directamente a su dirección de correo electrónico, solicítelo a media@migrants-refugees.org